

GUERRILLA Y FRANQUISMO. MEMORIA VIVA DEL MAQUIS GERARDO ANTÓN (“PINTO”).

Julián Chaves Palacios

A finales del año 2005 ha visto la luz el libro escrito por el profesor de la Universidad de Extremadura: Julián Chaves Palacios, con el título: *Guerrilla y Franquismo. Memoria viva del maquis Gerardo Antón (“Pinto”)*, que ha sido publicado por la Editora Regional de la Junta de Extremadura. El epicentro de esta publicación reside en el guerrillero “Pinto”, que pese a sus 89 años afortunadamente ha conservado intacta su memoria y ha facilitado al autor su testimonio acerca de la peripecia vital que vivió en las sierras extremeñas durante la década de los cuarenta del pasado siglo. Un testimonio valioso y significativo, que ha servido para profundizar no sólo en la vida de este singular personaje, sino también en la evolución de la guerrilla en un plano nacional y el lugar en que “Pinto” desarrolló sus actividades: Extremadura. Tres apartados que por su interés pasamos a desglosar de forma sintetizada..

A) La guerrilla antifranquista en España

Tras finalizar la Guerra Civil, la represión, lejos de cesar con la terminación del conflicto, continuó si cabe con mayor virulencia. La exigencia de responsabilidades penales por actuaciones pasadas consideradas delictivas, incrementó notablemente la nómina de víctimas, generalizándose las represalias, especialmente las ejecuciones, contra los «*vencidos*» en todo el contexto nacional.

Fusilamientos y cárceles se vieron acompañadas en los años iniciales de la década de los cuarenta por la hambruna entre la población y la enfermedad. Un ambiente, pues, marcado por las dificultades, al que un grupo de republicanos no se resignaron, y lejos de marchar del país en busca del exilio o caer detenidos, emprendieron una labor de resistencia armada al franquismo que constituyó los cimientos del movimiento guerrillero de posguerra. Un movimiento que pasó de unos inicios en que lo más importante era sobrevivir en las sierras en que estaban ocultos, a ir agrupándose paulatinamente y efectuando operaciones –robos en cortijos, tímidas incursiones en poblaciones, etc.– que permitieron a las primeras partidas mejorar su situación sustancialmente.

Con posterioridad, su mejor organización y adaptación al medio se vio favorecida por una coyuntura internacional desfavorable para el régimen franquista, ante el declive que experimentó en la conflagración mundial su aliado: Alemania. También se vieron respaldados por un mayor apoyo político desde el exterior, especialmente por parte del partido Comunista, que repartió a diversos militantes por toda la geografía nacional, creando Agrupaciones Guerrilleras. De Norte a Sur del país sus actividades contra el franquismo se incrementaron notablemente a través de robos, secuestros e incursiones en poblaciones, especialmente tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial tras la derrota de las fuerzas del Eje (Alemania, Italia y Japón), en un intento de dar una imagen de desestabilización en el país, que fuera utilizado por los vencedores de esa contienda para intervenir en los asuntos hispanos y derrocar al dictador. A mediados de los años cuarenta los golpes de mano del «maquis» se multiplicaron por todas las zonas afectadas (Galicia, Asturias, Castilla-León, Castilla La Mancha, Extremadura, Andalucía y Aragón).

La actitud receptiva hacia Franco por parte de las potencias occidentales que antes le habían condenado, provocó entre los guerrilleros un

paulatino desencanto, al comprobar que era inútil seguir combatiendo la dictadura sin el necesario respaldo exterior. El desconcierto y la desazón se apoderó de sus miembros que, a mediada que avanzaba la década de los cuarenta y se iniciaba siguiente decenio, al comprobar lo poco efectiva que resultaba su lucha contra el régimen y la pérdida de mucho de sus compañeros, emprendió su salida de España y la búsqueda del exilio.

B) El maquis en Extremadura

Durante 1940 algunos signos apuntaban cierta agitación clandestina en la sierra. A los soldados republicanos que optaron por permanecer en ella se unieron evadidos de cárceles. Juntos se movieron por los intrincados macizos montañosos extremeños, con un fin primordial: sobrevivir. Lentamente esos grupos van tomando cuerpo, creándose las primeras partidas de huidos. Al frente de ellas fueron apareciendo personajes como Joaquín Ventas Cintas (“Chaquetalarga”), Jesús Gómez Recio, Pedro Díaz Monje (“Francés”), José Méndez Jaramago (“Manco de Agudo”) y José Manuel García Martínez (“Chato de Malcocinado”).

Desde un primer momento van a ser objeto de incesante persecución por parte del máximo responsable de combatirlos en Extremadura: el teniente coronel de la Guardia Civil Gómez Cantos, un personaje de infausto recuerdo que no dudó en llevar a cabo acciones de escarmiento con el fin de amedrentarlos. Dos ejemplos son suficientemente ilustrativos sobre sus intenciones: en diciembre de 1940 ordenó fusilar a 28 personas procedentes de los pueblos de Cañamero y Logrosán, por sospechar “connivencia con los huidos”; y el verano de 1942 y por las mismas razones ordenó hacer lo mismo con 24 vecinos de Alía y del poblado de La Calera.

Esas actuaciones represivas no doblegaron a los guerrilleros. Bajo la tutela del PCE el territorio español se dividió en Agrupaciones Guerrilleras, creándose a finales de 1944 un total de seis. De éstas afectaban a tierras extremeñas la 1ª

Agrupación, denominada Centro-Extremadura, que comprendía las provincias de Cáceres, Toledo, Ávila y límites del Norte de Badajoz y Ciudad Real; y la 3ª, que comprendía Córdoba, Badajoz y zonas limítrofes. En 1945, con el fin de provocar una posible intervención extranjera en los asuntos políticos españoles, la actividad del maquis alcanzó niveles hasta entonces desconocidos. con frecuentes incursiones en municipios, atracos, secuestros, etc., teniéndose que multiplicar las fuerzas del orden para hacer frente a esa actividad.

En lo que respecta a Cáceres, donde desarrolló su labor "Pinto", destacar entre esas actuaciones, por su repercusión, la registrada en abril de 1945 en Mesas de Ibor, cuando una partida del "Francés" compuesta por unos 40 guerrilleros ocupó durante unas horas ese municipio y dejó mal herido a uno de los cuatro guardias civiles allí destacados. Los otros tres fueron fusilados por orden de Gómez Cantos en la misma plaza del pueblo por advertir en ellos "una actitud cobarde". Sorprendentemente, las acusaciones más graves contra Gómez Cantos no vinieron por ordenar las ejecuciones de los guardias, sino por su negativa a que recibiesen los últimos auxilios espirituales. La Iglesia intercedió en el asunto y fue expulsado de la Benemérita.

En Cáceres en 1946 cayeron abatidos los líderes guerrilleros: "Francés" y "Quincoces", mientras que "Chaquetalarga" consiguió huir a Francia. Pese a que se trataron de tomar iniciativas como nuevas reorganizaciones, que dieron lugar a la creación a finales de ese año de la Agrupación Extremadura, de la que se hizo cargo el comunista Julio Navas Alonso ("Fabián"), lo cierto es que la suerte estaba echada, poco a poco fueron cayendo la mayoría de sus miembros, de forma que aquellos que consiguieron sobrevivir buscaron, en 1948, el exilio en Francia (el caso de "Pinto") o Latinoamérica como única salida.

En la provincia de Badajoz se prolongó durante más tiempo la resistencia armada.. Sus operaciones se desarrollaron a lo largo de la

extensa zona limítrofe entre Andalucía y Badajoz. A diferencia de lo sucedido en Cáceres, donde a partir de 1947 la guerrilla dejó prácticamente de existir, en tierras de Badajoz hasta finalizar la década de los cuarenta no se puede afirmar que las acciones del maquis dejaran de practicarse, eso sí, con menos intensidad y eficacia a medida que transcurrían los años. En abril de 1949 perdía la vida el jefe de la 31 División, el popular "Bellota". Y un año después, en este caso en las calles de Valencia, era localizado "Mario de Rosa", dándole muerte. El último jefe que quedaba, "Godoy del Pueblo", resistió algunos años más en las montañas, exactamente hasta finales de 1952 que resultó detenido, siendo fusilado en enero del año siguiente. Su muerte significó la desaparición definitiva del maquis en la provincia pacense y, por ende, en Extremadura.

C) El maquis en Gerardo Antón ("Pinto")

Estamos ante un personaje de ideales comunistas, a los que ha sido fiel desde su juventud hasta la actualidad. Desde joven se identificó con esa organización y fue la que le llevó, tras el pasaje de la guerra civil, a la lucha guerrillera. Persona íntegra, discreta, valiente y solidaria, se adaptó sin problemas a la convivencia con los maquis, con los que participó primero como enlace (era mochilero y conocía a muchas personas en el Norte de Extremadura), labor que desempeñó a plena satisfacción del líder más carismático de la guerrilla en Extremadura: "Francés"; y lo mismo podemos decir de sus vivencias como guerrillero a partir de 1945, donde pronto se ganó la confianza de sus superiores.

Se adaptó sin problemas a la vida en la sierra, donde le pusieron como pseudónimo "Pinto", hasta el punto que a los pocos meses le nombraron jefe de una partida. Buen conocedor de los macizos montañosos del centro y norte de la provincia cacereña, le fue fácil su movilidad por ellos. Participó en incursiones en pueblos, secuestros, robos, etc. E incluso viajó a Madrid para contactar con la Jefatura Guerrillera en la capital de España. Su entrega e identificación

con la causa guerrillera le granjeó la admiración de sus compañeros que veían en él una persona en la que confiar, máxime a partir de la segunda mitad de los años cuarenta en que entre el maquis cacereños abundaron las deserciones y los delatores.

Pinto fue de los pocos supervivientes de la partida de “Francés”. Sintió enormemente la pérdida de éste, que se había convertido en su mayor mentor. Con sus compañeros “Durruti”, “Gerodias” y “Relojero” emprendió, pese a manifestarse en contra pues lo que quería era seguir en la lucha en la sierra, la larga marcha hacia el exilio. Primero intento marcharse a Hispanoamérica, a través de Portugal, pero ese intento resultó fallido. Volvió a España y se internó en Francia donde ha vivido toda su vida de exiliado, siguiendo con su labor de oposición al régimen de Franco a través del PCE francés.

Nos encontramos ante un personaje verdaderamente excepcional, por su trayectoria vital, hombre comprometido con la izquierda y luchador infatigable contra la dictadura, y su fidelidad a unos principios que siempre ha tenido presente, incluso ya de octogenario. Estamos convencidos que hubo otros extremeños como él, pero que viva aún y haya querido contar su intensa experiencia, muy pocos. De ahí lo oportuno de este libro y el mensaje que puede suponer para las generaciones más jóvenes, necesitadas de modelos como el de “Pinto” para conocer de primera mano cómo fueron los duros años de guerra civil y dictadura en nuestro país.

LA PARTIDA DE “FRANCÉS”

A) El maquis “Francés”

Pedro José Marquino Monje (“Francés”) confirmó como guerrillero a “Pinto”. De origen Cordobés, consiguió evadirse de la cárcel de Hinojosa del Duque en 1940 y alcanzar, junto con otros compañeros, las estribaciones montañosas extremeñas. Hombre carismático, auténtico líder, supo aglutinar en torno a su persona, desde un

primer momento, a un grupo de huidos que les fueron fiel hasta el final de sus días. “Francés” simbolizó con su personalidad, comprometida y solidaria, la oposición guerrillera al franquismo en tierras extremeñas.

B) La División de “Francés”

Nombrado jefe de la 12ª División en la Primera Agrupación Centro-Extremadura en 1944, entre los guerrilleros que figuraron a sus órdenes destacaron su paisano y compañero en la evasión del presidio: “Tronchón”; los extremeños “Durruti”, “Gacho”, “Parrala”, “Calandrio”, “Manolín”, “Chaval” y el mismo “Pinto”, entre otros.

Sin duda su División fue la más destacada de las que funcionaron en Extremadura, trayendo de cabeza a los mandos de la Guardia Civil en los años de mayor actividad del maquis. Sus incursiones en pueblos como Cañamero, Campillo de Deleitosa o Mesas de Ibor fueron sonadas; lo mismo podemos decir de sus continuos robos y secuestros con los que obtenía sustanciosos botines.

C) Deserciones y muerte

El declive de la División lo provocó, sobre todo, la deserción del maquis “Lobo”. Buen conocedor de la infraestructura de la guerrilla en Cáceres y de sus componentes se jactó en dar detalles a la guardia civil la División, delaciones que resultaron funestas para los hombres de “Francés”. Desgraciadamente no fue la única deserción, actuaciones que minaron su férrea voluntad luchadora. En 1946 fue víctima de una emboscada de la Benemérita que acabó con su vida.

Su desaparición provocó un serio desconcierto en la Agrupación, que desde entonces no volvió a levantar cabeza. Sus sustitutos no estuvieron a su altura y el ocaso guerrillero fue una dura realidad, sólo paliada por los pocos que consiguieron alcanzar el exilio, entre ellos su fiel compañero “Pinto”.